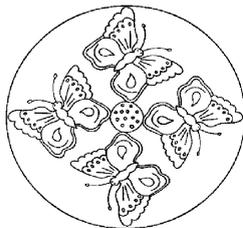




Círculos de Mujeres y Biblia

Propuestas de reflexión y producción
para una Teología popular y feminista



ctrabaj@gmail.com
ctrabaj.wordpress.com
memoriademujeres.wordpress.com

Círculos de Mujeres y Biblia

*Propuestas de reflexión y producción
para una Teología popular y feminista*



**Equipo "Género y Biblia"
Comunidad Teológica Rajab
Argentina
2020**

RAJAB, EL ROSTRO DE NUESTRA COMUNIDAD

Rajab es un personaje del relato bíblico: una mujer de las orillas de Jericó, prostituta, de la que habla el libro de Josué (capítulos 2 y 6) y a la cual el evangelio de Mateo incluye entre los antepasados de Jesús (Mateo 1,5).

Su historia, sucedida en medio de una guerra donde abundan conspiraciones, traiciones y exterminio, nos revela una estrategia de vida.

Rajab no es israelita, y en su propio pueblo es una verdadera extraña, una marginada: su vivienda estaba apoyada en la muralla de la ciudad, un lugar periférico; socialmente Rajab es puro paso, tránsito. Su casa está “estigmatizada” con una cinta roja; quien a ella se dirige sólo busca sus servicios de prostituta.

Sin embargo, la trama de la narración nos muestra a una persona conmovida por la suerte de su familia, preocupada por su padre, su madre, sus hermanos y hermanas; parece como si la responsabilidad de todo el clan recayese sobre ella. Rajab no es un personaje mezquino, corto, calculador, anti-social, especulador; frente a los suyos Rajab es “amplia, abierta”, lo que su mismo nombre significa. Y en el relato, Dios se sirve de esa “amplitud”.

Paradójicamente Rajab, la prostituta, la mentirosa, la traidora, a la hora de hacer pactos por la vida, es más confiable que cualquier otra, cumplidora de la primera de todas las leyes: vivir y defender la dignidad abriéndose un futuro para sí y para los suyos.

Rajab está hambrienta de vida y su voluntad de supervivencia es tan ancha que por ella pasa una familia, un clan, un pueblo, una historia y hasta el mismo Mesías. El Dios de Rajab se llama vida, alegría de vivir, astucia, juego, desafío constante.

Rajab y nuestra historia

Nuestro Equipo reivindica la categoría de “comunidad” y la historia de Rajab nos refleja de alguna manera en este rasgo, porque la historia de Rajab es la de Rajab y los suyos.

En el horizonte de trabajo de nuestra comunidad teológica estamos nosotros, a veces más a veces menos, pero siempre están los rostros de nuestro pueblo, los ojos y las manos que vienen del futuro y nos salen al encuentro.

Nosotros también como Rajab queremos que quienes pasen por nosotros hagan la experiencia de la “anchura” que abraza, que cobija, que protege, que defiende, que teje estrategias y hace pactos por la vida.

En contextos de muerte y amenaza permanente hacemos una opción por los más desprotegidos, los que viven en las orillas y periferias de un sistema egoísta y excluyente. En contextos de tristeza y angustia optamos por un Dios de esperanza, que abre el futuro y nos invita a soñarlo y construirlo juntos. En contextos de desolación y desierto afirmamos una vez más la estrategia de la fiesta para resistir al engaño del “sálvese quien pueda”.



Equipo Género y Biblia

Miembros de la Comunidad Teológica Rajab, somos un equipo de mujeres educadoras y teólogas que desde hace 20 años animamos los Encuentros Nacionales de "Género y Biblia" en Argentina.

Nuestra perspectiva de trabajo es popular, ecuménica, crítica y liberadora; totalmente autónoma de toda institución educativa, política o religiosa.

En estos años hemos desarrollado temáticas relacionadas directamente con la vida y problemáticas cotidianas de las mujeres, tales como salud, migraciones, economía, territorios, cuerpo, violencia, sabiduría, soberanía alimentaria, etc.

Indagamos críticamente los discursos que cada cultura despliega para construir sus imaginarios, órdenes sociales, mandatos, marcos jurídicos, concepciones acerca de la vida, el cuerpo y la salud de las mujeres.

La pedagogía de nuestros encuentros tiene como punto de partida la realidad de las mujeres. Recuperamos la memoria y los aciertos en los senderos de las mujeres y analizamos las causas y los condicionamientos ideológicos (culturales, políticos, económicos, filosóficos, religiosos, pedagógicos) de tantas encrucijadas que demoran nuestros pasos. Simultáneamente aplicamos una mirada crítica, desde la perspectiva de género. En todo buscamos recrear nuestras prácticas y realidades cotidianas para que fluya la vida en abundancia que deseamos para todos y todas.

En todo ello la Hermenéutica Bíblica Feminista nos ofrece las herramientas para abordar críticamente la lectura de narrativas arquetípicas fundantes de la identidad creyente de muchas mujeres.

Juntas buscamos....

- *Compartir nuestras experiencias y saberes de mujeres.*
- *Tomar conciencia del significado de nuestro ser de mujeres desde el propio lugar social, en el marco de una mística solidaria, en clave cristiana, ecuménica y holística.*
- *Analizar críticamente el impacto de la realidad social, política y económica en la vida cotidiana y las prácticas de organización popular.*
- *Leer e interpretar la Biblia con ojos de mujeres, integrando aportes de otras disciplinas.*
- *Cultivar una espiritualidad y una teología que celebre y reafirme nuestro ser de mujeres, nuestras palabras, nuestras memorias, nuestros afectos, nuestros cuerpos, nuestra esperanza, nuestra creatividad...*



PRESENTACIÓN

Leer la Biblia es como emprender un viaje hacia otros mundos lejanos en el tiempo y en el espacio. Supone atreverse a andar por lugares donde habitaron personas de carne y hueso que tuvieron esperanzas, miedos, dudas, preguntas, alegrías y sueños compartidos, y que vivieron estas experiencias desde la óptica de la fe. Esta lectura supone abrir los ojos, los oídos y el corazón a una memoria creyente que nos sale al encuentro en forma de testimonio escrito.

En esta lectura de la Biblia buscamos al Dios de la Vida, y el testimonio escrito de otros nos sirve de guía. A modo de mapa, el relato nos ayuda a reconocer el rumbo, nos sostiene en la travesía, nos orienta y nos llena de esperanza anticipándonos la meta.

La propuesta de este itinerario consiste pues, en desplegar las velas, levar anclas y echarse a la mar. Visitaremos una lista de puertos donde conoceremos personajes, paisajes y anécdotas. Escucharemos historias de vida y dialogaremos con ellas. Pero lo más importante será hacer una experiencia personal de “encuentro en la palabra”, en todos los sentidos que sugiere la expresión.

Retomando esta rica imagen de la navegación les contamos que en los barcos, cerca del timón, se encuentra un lugar llamado *bitácora*. Se trata de una caja de madera fortificada donde se guarda la carta de navegación (hoja de ruta, mapa) y la aguja náutica (equivalente a una brújula pero más sofisticada). En la antigüedad allí también se guardaba el *cuaderno de bitácora* donde los navegantes relataban el desarrollo de sus viajes.

Dicho cuaderno, al guardarse en la bitácora, era protegido de las tormentas y los avatares climáticos. En ese cuaderno se tomaba nota del estado de la atmósfera, de los vientos, de los rumbos que se adoptaban, de la fuerza con que se navegaba, de la velocidad del navío y de las distancias navegadas en cada tramo; también se anotaban las observaciones astronómicas para la determinación de la situación del buque, así como cuantos acontecimientos de importancia ocurrían durante la travesía.

Los viajeros siempre se han servido de la experiencia de otros pero a su vez han tenido que recrear la propia. Otros nos han dejado relatos, mapas, brújulas, faros, señales que nos serán de mucha utilidad en nuestro viaje pero en el camino hare-

mos nuestra propia experiencia.

Toda lectura es una travesía que busca la construcción de un sentido a través de un dialogo. Dos textos salen mutuamente al encuentro; el propio texto y el texto bíblico, ambos habitados por múltiples

Será muy importante llevar un registro en nuestro propio cuaderno de bitácora tomando nota de todo lo que vayamos observando, descubriendo y sintiendo en nuestro recorrido.

textos: los del contexto, los de la tradición, los de la propia búsqueda.

La Palabra, como un ancho mar, nos invita a adentrarnos en ella confiada y respetuosamente. Y en este gran encuentro con la Palabra de Dios nuestra palabra es requerida para un dialogo propio e intransferible.

Como cuando aprendimos a hablar porque otros nos ayudaron con paciencia, así también nuestros primeros balbuceos serán la condición necesaria para



MODULO 0 : LA PALABRA NOS DEVUELVE LA PALABRA

Presupuestos teológicos y metodológicos

Nuestra Lectura Popular y Orante de la Biblia asume que la vida cotidiana es un “lugar teológico.” Esto supone que las vivencias, las experiencias y la historia interpretada desde el punto de vista de la fe son un lugar privilegiado donde Dios habita y se manifiesta, en el pasado, en el presente y en el futuro, haciendo de la historia un lugar sagrado de revelación.

Esta dimensión ha sido frecuentemente invisibilizada y poco valorada, mucho más aún en el caso de la vida de las mujeres. Por tal motivo encontraremos en nuestros módulos dispositivos que nos ayudarán a recuperar este tesoro escondido a fin de integrarlo a nuestra perspectiva de lectura bíblica.

Entonces, al decir que las historias de vida son un lugar teológico estamos reconociendo que nuestra experiencia de vida de mujeres ofrece otra perspectiva distinta desde donde hacer nuestra interpretación bíblica. Este es un cambio radical en nuestras maneras aprendidas de lectura e interpretación bíblicas. De este modo evitaremos repetir interpretaciones hechas por otros o desde otros contextos. Buscaremos poner en el centro de nuestra atención la vida, las experiencias y las luchas cotidianas del hoy que nos acontece junto a otros y otras. Poner en el centro la vida cotidiana implica una pedagogía de lectura e interpretación bíblica por la cual buscamos reconocer los signos de la presencia de Dios aún en medio de la complejidad incierta y provisoria que nos atraviesa en el día a día.

Nuestro recorrido tendrá 10 trayectos mensuales que llamamos módulos. Cada uno de los módulos propone un objetivo específico a trabajar cada semana:



1ra semana:

Mirar críticamente nuestra vida cotidiana.

2da semana:

Ampliar nuestra mirada desde la memoria de las mujeres



3ra semana:

Ir al encuentro de la Palabra en clave narrativa, orante y dialogal.

4ta semana:

Recrear y nutrir nuestra identidad personal y compromiso comunitario.



VIVIR, NARRAR, CREER...

Mirar atentamente la realidad, hacer memoria, narrar y escribir van de la mano. Los ejes metodológicos nos sirven para adoptar una pedagogía de crecimiento en la fe. Se complementan dinámicamente. A medida que avanzamos podemos ir y venir, adelantar o volver atrás, para profundizar y releer. Por la narración articulamos lo que va aconteciendo en nuestra historia y le damos un sentido significativo para nuestra identidad.

Como dice la primera carta de Juan 1,1-4

“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, - pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y les anunciamos la Vida eterna, que estaba en el Padre y que se nos manifestó- lo que hemos visto y oído, se los anunciamos, para que también ustedes estén en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. Les escribimos esto para que nuestro gozo sea completo.”

Estos discípulos y discípulas que nos escriben en primera persona plural se miran y se narran a sí mismos como una *comunidad de narradores* que buscan narrar para la comunión y el gozo.

Así también nosotras ...

Narramos desde nuestra experiencia.

“lo que hemos visto y oído, eso les contamos...”

No narramos razonamientos teóricos; lo que contamos son hechos de vida y lo que ellos significan para nosotras. Narramos porque necesitamos encontrar sentido a lo vivido. Narramos para poder decírnos y decir quiénes somos y cómo nos vamos transformando. Al contar nuestras experiencias narramos los diversos paisajes que visitamos en nuestros viajes hacia adentro y hacia el mundo que habitamos.

Narramos desde el cuerpo

“Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos lo que contemplamos y tocaron nuestras manos”.

La experiencia del seguimiento de Jesús emerge en la memoria de los discípulos y discípulas como una experiencia que arraiga en el cuerpo: oír, ver, tocar. No hay buena noticia sin experiencia del cuerpo. Si la Palabra de Vida se encarnó y habitó entre nosotros, entonces narrar nuestra fe desde el cuerpo es condición necesaria para nuestra salvación y felicidad.



Al narrar creamos comunidad

“...para que también ustedes estén en comunión con nosotros...”

Al contar la experiencia, estrechamos vínculos. Quien lee o escucha una historia está en compañía del narrador haciéndose compañero de viaje. En la antigüedad los cartógrafos pocas veces viajaban. Ellos sin embargo dibujaban los mapas con fina rigurosidad a partir de la lectura atenta de los cuadernos de bitácora de los navegantes. Había entre ellos, aún sin conocerse, un acuerdo de mutua fidelidad. Los relatos compartidos nos ayudan a hacernos amigos de la palabra y del corazón de los otros, que nos revelan algo de sí mismos

Narrar es un compromiso ético

Atrevernos a narrar la fe será al mismo tiempo atrevernos a trasgredir las fronteras narrativas del paradigma de exclusión y muerte que pretende permanecer en una visión única de la realidad y en un relato hegemónico de la historia. Atrevernos a narrar y re-actualizar con cada narración la historia de Jesús implica permanecer resistiendo con creatividad, a tiempo y destiempo, para que los centros y las jerarquías se inviertan y se desplacen elevando a los humildes, colmando a los hambrientos y a los pobres, poniendo en el centro a los pequeños y los débiles, recuperando la palabra no dicha, la palabra aún no escuchada.

Concluyendo...

Hacer memoria es un bello y necesario proceso sin el cual no podemos vivir. El olvido es una forma de muerte que conspira contra la continuidad de la vida y la sabiduría creyente. Recordar, narrar y contar es un modo muy bello y justo de honrar la vida. Tendremos que comenzar por hacerlo con nosotras mismas. Es importante registrar lo que consideremos importante sin autocensurarnos, especialmente si se trata de los sentimientos. Recordar y escribir lo vivido es como hundir nuestras raíces para dejar huellas en la memoria. Recordar y narrar nos ayuda a afianzarnos en las raíces de nuestra identidad más genuina.

Como hemos tratado de anticipar en este módulo 0, el itinerario de Lectura Orante de la Biblia será un ejercicio que nos permitirá recrear la mirada sobre la vida cotidiana, nuestro entorno, nuestras memorias, sobre nosotras mismas y sobre los vínculos que nos sostienen. Será también un motivo más para encontrarnos en el espacio personal y comunitario de la oración compartida. Los contenidos serán atravesados por nosotras y también viceversa, como el barco movido por las olas y a la vez buscando su rumbo.

Deseamos ante todo ser dóciles al Espíritu y fieles a la Vida, así que desde ya dejamos en manos de la Sabiduría todo nuestro ser para que nos disponga a lo que tiene preparado para nosotras.



Antes de pasar al nuevo módulo vamos a conectarnos con el recorrido que hicimos hasta ahora. El Módulo 0 nos acercó palabras que seguramente siguen haciendo eco en nuestros oídos, entre ellas...

experiencia, MEMORIA, *testimonio*,
itinerario, dialogo, **habitar**, **nutrir**, **sentido**,
encuentro, **cuerpo**, acontecimiento,
narrar, *pertenencia*, **comunidad**

Estas palabras con formas, colores, dimensiones, brillos y contenidos tan diferentes forman una *constelación de sentido* que nos va iluminando el camino.

- ¿Qué otras palabras te siguen resonando?
- ¿Qué formas, sabores, fragancias, textura tienen?
- ¿Cómo nos tocan estas palabras?
- ¿Qué sensaciones nos producen?

Si fueran nuestras compañeras de baile ...
¿con cuáles nos llevaríamos mejor en el movimiento?

¿Cuáles de estas palabras nos resultan más cálidas que otras?

- ¿Hay resonancias entre ellas?
- ¿Se atraen entre sí?
- ¿Algunas se repelen?

Anotaciones de bitácora.

Retomando estas palabras sintetiza en quince renglones lo que te dejó el Módulo 0. Los siguientes pasos pueden servirte de guía:

- ✓ elegir las palabras que más nos gustaron.
- ✓ ponerlas en diálogo entre sí y con nuestras experiencias personales
- ✓ entretrejerlas en un texto propio que refleje las certezas personales que se reafirmaron con este módulo.

Este será un texto importante en nuestra bitácora: un entretrejo de palabras, sentidos y escritura surgido de nuestro encuentro con las palabras.

Mis anotaciones de bitácora..

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



**La vida cotidiana
como lugar teológico**

Módulo 1





Semana 1 Mirada desde la vida cotidiana

1ra

"Sus jornadas eran todas iguales, como un rosario de cuentas idénticas determinando su existencia. Su vida estaba hecha de rutinas encadenadas sin variantes, salvo aquellas marcadas por las estaciones. Sólo existía trabajo y cansancio para ella."
Isabel Allende, De amor y de sombra

La vida cotidiana es ese espacio de la historia que no se relata en los libros de Historia ya que desde cierto punto de vista tiene un valor poco relevante. Lo cotidiano es el trájín del día a día, lo que se repite, lo que no trae novedades: el despertador que suena, el camino al trabajo, el ocuparse de otros, la casa con su mismo desorden de todos los días, las compras en el mercado, la comida por hacer, los horarios que cumplir, las cuentas que pagar, la misma gente, las mismas caras, el cansancio al regreso a la casa, el sueño que nunca saciamos....

El vacío que nos produce esta rutina, puede desencadenar preguntas surgidas del malestar, tales como:



¿Será siempre así? ¿Por qué?

¿Qué hace que esto persista en el tiempo?

¿Puede modificarse?
¿A quien beneficia?

Nuestros “malestares” muchas veces son el síntoma de la sobrecarga de roles y la poca valoración o el poco impacto que aparentemente tienen sobre la realidad que deseamos; pero además, algo más grave, pueden ser la señal de la pérdida de nosotras mismas. Sólo a partir de atrevernos a identificar estos malestares se abre la posibilidad de una búsqueda hacia la recuperación de una “vida en plenitud” para nosotras mismas, y para otros y otras.

Es importante que podamos mirar la vida cotidiana sin ingenuidad porque este espacio es el que sostiene la organización de la sociedad, de la economía, de la política, de la cultura.

Esa dimensión cotidiana de nuestra vida que tiene un orden, una organización, aunque parece invisible, pequeña, gris, cíclica es lo que estructura el gran entramado social, cultural y político del mundo en que vivimos. Porque en la organización de la cotidianidad es donde organizamos nuestro entramado de relaciones y donde se posibilita su transformación. Es en la cotidianidad donde se entreteje la adhesión o la resistencia a las dinámicas que afectan nuestra vida y la de otros y otras.



Si miramos cuántas tareas realizamos a lo largo de un día, las personas que cuidamos, los lugares que recorremos, los tiempos de soledad, de silencio, los apuros y contratiempos quizá nos sorprenda la rutina instalada en el cuerpo, la reproducción de tareas que sostienen el funcionamiento de la casa, e incluso las rutinas de otros integrantes de la familia.



Nuestro diario andar nos permite visualizar la necesidad de EQUILIBRAR esos cuidados, reconocer la multiplicidad de interdependencias, fragilidades, necesidades que deben ser RECÍPROCAS.

Reconocer y nombrar lo que hacemos, para quiénes, cómo, con qué tiempos, qué dejamos de hacer por cuidar a otros y lo más importante, preguntarnos quién nos cuida a nosotras.

Mirando nuestro espiral, se nos ocurre sentipensar qué de todo lo vivido en un día puede ser compartido, tener otras lógicas, puede repartir los cansancios y malestares, como los descansos y bienestar, diferenciando si los sostenemos en lo privado como en lo público y entonces darnos lugar mutuo, para expandir el placer, el deseo, para construir salud.

Quizá así iremos descubriendo que al disminuir las desigualdades en los cuidados y aumentar la transversalidad afectiva, las mujeres deshabitamos el espacio único de lo reproductivo o vivimos con menos culpa, nuestro tránsito por lo productivo.

Ponerle palabras a los cuidados y sus maneras de llevarse a cabo, registrarlos para transmitirlos, es modificar la cotidianeidad de nuestros lenguajes, es cargarlos de inclusión y corresponsabilidad y entonces CUIDAR PASA A SER UN HECHO SOCIAL, UN HECHO POLÍTICO.

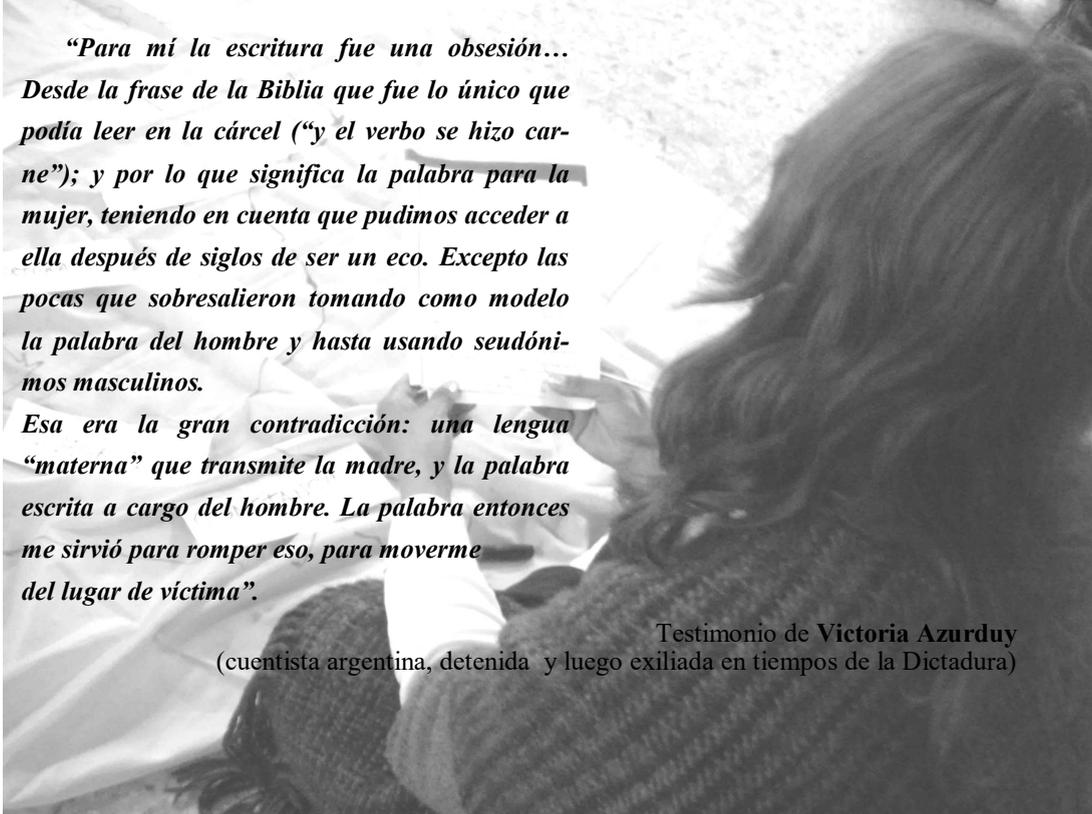


Lecturas complementarias

“Para mí la escritura fue una obsesión... Desde la frase de la Biblia que fue lo único que podía leer en la cárcel (“y el verbo se hizo carne”); y por lo que significa la palabra para la mujer, teniendo en cuenta que pudimos acceder a ella después de siglos de ser un eco. Excepto las pocas que sobresalieron tomando como modelo la palabra del hombre y hasta usando seudónimos masculinos.

Esa era la gran contradicción: una lengua “materna” que transmite la madre, y la palabra escrita a cargo del hombre. La palabra entonces me sirvió para romper eso, para moverme del lugar de víctima”.

Testimonio de **Victoria Azurduy**
(cuentista argentina, detenida y luego exiliada en tiempos de la Dictadura)





Semana 2 Mirada desde la Memoria de las mujeres

En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: es Santo su nombre. Lc 1,48-49

Con las palabras de casa en casa

La casa, el lugar donde transcurre la parte más invisible de nuestra vida cotidiana puede ser un lugar donde acontecen maravillas. Pero para eso tenemos que tener una mirada paciente, compasiva y contemplativa, que mire las pequeñas cosas con los ojos de la fe. En esta semana las invitamos a mirar sus propios espacios cotidianos con la amorosa mirada del Dios de la Vida.

El texto de Lucas 1,39-56 comienza su movimiento en una casa, la casa de María; de allí sale y se dirige a otra casa, la de Isabel; allí permanece tres meses, para finalmente regresar a la casa de donde partió. Las palabras nos llevan de un lado a otro, de casa en casa, a través del tiempo y del espacio, con María al encuentro de Isabel, un vientre gestante al encuentro de otro vientre gestante. Casas y cuerpos de mujer son, en el texto, los espacios donde crecen y se mueven las palabras.

La relación entre estas dos mujeres constituyen un espacio diferente: el espacio del vínculo, del encuentro. De ese espacio brota la bendición, el reconocimiento del actuar maravilloso de Dios, la memoria, la alabanza, el servicio, la reafirmación de la certeza de la fe. Es un territorio sagrado que se comparte y se disfruta en el encuentro. No es solo la suma de dos espacios personales ya que cada una se deja

transformar por la presencia de la otra y su novedad. Cada una en su identidad, en su mismidad, en su experiencia personal de Dios sale al reconocimiento y la alabanza por la experiencia de la otra y ambas pueden volver a sí mismas, a sus cuerpos y a sus casas, transformadas y enriquecidas.

Las palabras de estas mujeres expresan lo que sus cuerpos sienten. Son seres habitados por las promesas de las palabras. Ellas han creído en las palabras y las palabras han producido realidades en sus cuerpos. Ahora sus palabras se unen a sus cuerpos para cantar al misterio de la encarnación, palabra hecha carne, que vino a habitar en medio de nosotras.

Cuando los cuerpos engendran las palabras

El encuentro de María e Isabel, el movimiento de sus cuerpos y las palabras que se dicen entre ellas son, en el evangelio de Lucas, los primeros signos de la acción del Verbo hecho carne. La Buena Noticia habita en los cuerpos y las palabras de estas mujeres, se mueve entre ellas llenándolas de alegría. Es una experiencia que busca ser compartida, por eso ellas se salen mutuamente al encuentro. Cuerpos y palabras le proporcionan a la relación interpersonal la savia que las nutre y fortalece.



El Magnificat es un discurso, pero no explica ni enseña sino que clama con saltos adelante y vuelta atrás. Es puro movimiento, unas veces lento y solemne, otras veces precipitado y percutido. Su texto pide ser recitado y escuchado por sí mismo, comanda la respiración, acelera o retarda la pronunciación y el recitado.

Su estructura tiene dos grandes tiempos:

I *“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su sierva. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es Santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.”*

II *El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.”*

El primer tiempo (vv 46-50) avanza con pasos amplios y ligados. *“Mi alma” “mi espíritu”*: es el yo-personal de la experiencia de María que habla de aquel, *“mi Señor” “Dios, mi salvador”*, que la ha producido.

El canto se explica a sí mismo en los *“porque...”*, que muestran un movimiento entre esta mujer y su Dios. Siendo propia, sin embargo, esta experiencia no se guarda para sí, sino que se desborda hacia otros actores, tiempos y lugares, *“de generación y generación”*.

El segundo tiempo (vv 51-55) avanza en otro ritmo, con pasos vivos y cortos. Las acciones se suceden precipitadamente, una tras otra. Las frases construyen un tejido bien ceñido, a veces reforzadas por los *“y”*, a veces creando contrastes por medio de antítesis, invirtiendo el orden gramatical de verbo y complemento, sin quebrar los paralelismos. El v. 53 es el más vivo, una especie de salpicado de colores que recobra la calma en la última unidad (v.54-55), una sola frase compleja, la más larga de todo el texto. Allí se ensancha la perspectiva hacia el pasado de la promesa y el porvenir *“para siempre”* de la bondad del Todopoderoso.

Parecen dos cantos diferentes, pero hay hilos que los unen:

- ✓ El *Dios* que actúa en la dimensión personal es el mismo que actúa en la dimensión colectiva;
- ✓ María se identifica como servidora *pequeña*, entre *los pequeños* que son elevados;
- ✓ hay un *Poderoso* que es reconocido por sus obras mientras que los que se hacen poderosos a sí mismos, los *potentados*, son bajados de los tronos.
- ✓ La *bondad*, que aparece hacia el final de cada estrofa, tiene beneficiarios que pueden identificarse y su duración es ilimitada en el tiempo y en el espacio.

Esta descripción, que podría seguir, surge de la lectura atenta, la lectura que se deja mover con la danza de las palabras. El texto tiene una forma como el cuerpo tiene una silueta, es el dibujo que traza en la estructura de las frases y en la organización de las palabras. El sentido que surge del texto y se comunica en la lectura es el efecto de todo este proceso.



Cuando las palabras toman cuerpo

Un texto, pues, es un entretreído de palabras, una construcción con elementos y combinaciones precisas que sostienen un sentido. Cuando es leído, entra en diálogo con su lector, quien busca los significados y descifra los sentidos que el texto guarda.

Texto y lector son a veces como dos cuerpos que se atraen y danzan, descubriéndose mutuamente, contagiándose sus ritmos propios, invitando al juego. Otras veces se rechazan y esquivan, la lectura se transforma en una sucesión rápida, monótona y estática de términos; se aprisiona el texto y las palabras pierden el sabor.

Para entrar en la experiencia de las palabras vivas vamos a jugar el juego de las palabras, despertando en ellas y en nosotros el dinamismo, la vida, y la potencialidad de la producción del sentido.

Para apreciar el texto...

Será necesario darnos el tiempo necesario para que las palabras nos recorran, nos provoquen, lleguen al fondo y emerjan como si fuéramos un espacio donde las palabras circulan libremente. Podemos imaginar que somos un medio: aire, agua, luz, oscuridad, en el cual las palabras se mueven produciendo sus efectos.

Leer pausadamente *el texto*, si es posible en voz alta y mas de una vez,

.....escuchándolo en el sonido que produce,
.....en el impacto que tienen las palabras en
nuestros sentidos,
....pronunciarlo saboreando las
letras, las palabras, las frases.

Repetir *las frases* que me resultan significativas.
....Descubrir cómo están tejidas, cómo dicen lo que
dicen.
....Qué sensaciones me producen, qué me-
morias me traen.

Buscar *las palabras* que hacen eco en mi experiencia.
...Dejarlas resonar en mí hasta que se armonicen en
mi interior,
...en mis sentidos, en mi corazón,
...afinándome como una cuerda en
la armonía del conjunto.

Para deshilar el texto:

Separar y transcribir las palabras que elegí, como si fueran las hebras mas preciadas de ese tejido. Buscar a cada una dos o tres términos equivalentes evocando *mis palabras*, asociando mi experiencia a la del texto. Pueden ser nombres, olores, sensaciones, cosas, lugares, emociones, colores, etc. Formar en torno de cada palabra una constelación de ideas y de experiencias, como variaciones sobre un color o una melodía.



Como vamos viendo, la vida cotidiana constituye el espacio personal más íntimo y más propio sobre el cual tomamos decisiones que se proyectan en la dimensión social haciendo posible su transformación. Desde ese espacio de poder propio, que sale al encuentro de otros, gestamos vínculos que potencian y multiplican las posibilidades de cambio.

En Hechos de los Apóstoles hay pocas historias sobre la *vida cotidiana de las mujeres discípulas*. Así que las pocas que hay tienen un valor muy importante y posiblemente Lucas no ha podido pasarlas por alto debido a la fuerza que tenían en la transmisión que se hacía de ellas en las comunidades. Veamos dos casos.

La historia de Lidia Hechos 16,11-15.40

Leamos atentamente el texto atendiendo al lenguaje y al estilo que presenta. Descubramos las escenas que lo conforman y como se va transformando la narración. A partir de la lectura reflexionamos sobre estas prácticas vividas por las mujeres en las primeras comunidades

cristianas:

¿Qué más podemos saber sobre Lidia?

 ***¿Cuál es el trabajo de las mujeres? ¿Dónde se realiza? ¿Cómo lo hacen? ¿Qué lugar ocupan ellas? ¿Qué producen con su trabajo? ¿Por qué lo hacen ellas y no otros? ¿Con quienes interactúan?***

Ella es una de las pocas mujeres que aparecen en Hechos de los Apóstoles identificada con su nombre propio. Esta mujer conoce a Pablo en la ciudad de Filipos, primera ciudad de la provincia de Macedonia, colonia romana. Tenemos información de su oficio, el cual compare con otras mujeres; sabemos de su adhesión al judaísmo así como de su influencia en un grupo de personas designado como "su casa". Veremos qué significan estos datos.

✓ *Filipos:*

Se trata de una colonia romana, era Roma en miniatura. Allí rigen sus leyes y

por lo tanto es muy cuidado el orden público. Ciertos cultos que podían molestar a los romanos debían tener lugar fuera de los límites de la ciudad, por eso Pablo y Silas deben salir de la ciudad para celebrar el sábado en una sinagoga. Pablo y Lidia se encuentran con motivo de una celebración litúrgica, en la cual las mujeres son un grupo destacado. El texto nada dice de los requisitos de un número mínimo de varones para el oficio religioso tal como regía en otros lugares.

✓ *Una purpuraria o fabricante de púrpuras proveniente de Tiatira (Asia Menor)*

La materia prima para la fabricación de la tinta púrpura era de origen animal, del calamar, ó de origen vegetal, de una planta llamada "rubia". La púrpura de origen animal era muy cara, de lujo, usada en los mantos de los reyes.





Su producción era reducida y pasó a ser un monopolio de la administración del Imperio Romano. En cambio la púrpura extraída de vegetales era más popular. Los historiadores afirman que se trata de un trabajo sucio y pesado, realizado por la plebe. En el proceso de fabricación se utiliza la orina para fijar la coloración. Los tejidos teñidos deben exponerse al sol para realzar el brillo y la fijación.

Tiatira es una pequeña ciudad conocida también por sus muchas tintorerías, donde además hay asociaciones tipo sindicatos en las cuales se asocian los colegas tintoreros. Es un oficio que se desarrolla en grupos que deben establecerse en las afueras de las ciudades por la suciedad que implica el uso de tinturas. Son personas que viajan para vender sus productos, la mayoría son libertos, ex esclavos que a veces trabajan para sus ex amos. Estos grupos también se consideraban a sí mismos como si fuesen una familia, o una "casa" Por lo tanto es necesario relativizar la idea de que Lidia sea una mujer rica, empresaria libre, con un grupo dependiente de esclavos, propietaria de una casa, con posibilidad de ofrecer un hospedaje, como presuponen muchos comentarios europeos.

✓ *"Entren en mi casa"*

El texto dice que Lidia insistió, que "forzó" a Pablo y a Silas para que se queden en su casa. No se trata de un capricho de mujer rica. El "forzar" de Lidia es señal de su solidaridad. El término refleja una actitud de brindar amparo y protección a una persona que se encuentra en peligro. Ciertamente ella conocía la situación político-religiosa de la colonia romana y sabía que personas de tradición judaica no eran bien vistas. Mucho más aún después del episodio del encarcelamiento de Pablo a causa del conflicto que había tenido a raíz de la esclava adivina. Lidia al hospedar a Pablo y Silas asume un riesgo, a la altura de su ética solidaria y de su adhesión a la fe.

En casa de Lidia, bajo su tutela y liderazgo, hay "hermanos", mujeres y varones, que constituyen la primera comunidad en territorio europeo. Llevan una vida solidaria que se refleja en la comunión laboral-profesional, que implica comunión de bienes y subsistencia económica en un sistema de dominación patriarcal, regido por varones, libres y ricos. La casa de Lidia es un núcleo contracultural al sistema vigente. En su resistencia los anima la fe en Jesús. Resistencia que se va a expresar en una vivencia fraternal, paritaria/igualitaria y digni-

ficante, no de dominio, de explotación y de humillación.

La historia de la discípula Tabitá Hechos 9, 36-43

Hagamos el mismo ejercicio de lectura que hicimos con el texto anterior, aplicando las mismas preguntas sobre las prácticas vividas por las mujeres en las primeras comunidades cristianas:

Qué más podemos saber sobre Tabitá?

✓ *Joppe, una ciudad con una historia*



***¿Cuál es el trabajo de las mujeres?
¿Dónde se realiza? ¿Cómo lo hacen?
¿Qué lugar ocupan ellas?
¿Qué producen con su trabajo? ¿Por qué lo hacen ellas y no otros? ¿Con quienes interactúan?***

La ciudad de Joppe es una ciudad con un puerto importante, a 60 kms de Jerusalén, en la costa del Mar Mediterráneo, en las fronteras con Samaria.

Por el año 66 d.C. hubo allí un foco de resistencia de los judíos contra la dominación romana. Los intereses políticos y económicos en juego habrían sido bastante importantes ya que el saldo del enfrentamiento fue de muchos muertos, dolor, pobreza, viudas y huérfanos.

El relato de Tabitá narra un escenario situado en los años 30-40 pero el texto se escribe para un público que vive por los años 70, en una situación de postguerra. La mención del grupo de viudas que lloran la enfermedad y muerte de esta discípula se hace eco del dolor de los habitantes de aquella ciudad, arrasada por la violencia del poder imperialista romano. La destrucción y la masacre sufrida en Joppe estarían todavía muy vivas en la memoria de las personas que oían y leían estos relatos.

✓ *Quién es Tabitá*

El nombre de esta mujer es de origen hebreo, por eso Lucas agrega la traducción al griego, que es Dorcas y que en castellano equivale a Gacela. El relato la presenta como “discípula” y es el único caso del NT donde se usa este término en femenino. Ella es parte de una comunidad de discípulas y discípulos, probablemente de tradición judía que han creído

en Jesús como Mesías y que se reunían en casas como la de Tabitá a compartir la vida y la fe.

No sabemos nada de su familia, si fuera viuda, joven, rica o pobre. Tan solo sabemos de su práctica solidaria y la importancia que ella tenía dentro de esta comunidad con tantas viudas. Su casa es un lugar de acciones de la comunidad, los discípulos y discípulas se hallan reunidos allí, junto al cuerpo de ella. Podemos suponer que esta casa habría sido un lugar de reunión, y que Tabitá haya sido una líder de prácticas y enseñanzas religiosas.

✓ *El testimonio de Tabitá*

Túnicas y mantos que visten las viudas son el testimonio de su trabajo comunitario. El trabajo textil es un trabajo duro, realizado por mujeres. Aquí hay un grupo de mujeres que saben de esas cosas y del gran valor que suponía ofrecer este trabajo a la comunidad. Tabitá es símbolo de un orden de vida radicalmente diferente. Por un lado es totalmente contracultural en una ciudad dominada por el comercio, y por otro lado es desafiante para el orden judío en la independencia que Tabitá tiene en la administración del fruto de su trabajo y de sus bienes. En

una ciudad portuaria en la que como siempre conviven grandes diferencias sociales, culturales y económicas, indiferencia e individualismo, la vida de Tabitá habría sido un modelo para la comunidad cristiana. En ella y su comunidad está vivo el paradigma de vida evangélico que Lucas nos presenta en Hechos 2 y 4, cuando cuenta cómo vivían los primeros discípulos y discípulas.

✓ *Tabitá se enfermó y murió*

El texto nos recuerda esta memoria hermosa pero también nos confronta con lo que había sucedido, nos lleva a otra situación: Tabitá se enfermó y murió.

Si esta comunidad, con su creatividad para la sobrevivencia y la solidaridad puede resistir a un sistema imperialista violento y explotador, la pregunta ahora es ¿pueden las fuerzas de la enfermedad y de la muerte ser más fuertes que la vida y la fe en Jesús?

Tabitá ha muerto pero su obra y la fuerza de su testimonio siguen vivos. Pedro, habiendo sabido de las obras de esta mujer, habiendo oído lo mucho que la apreciaban, ante su cuerpo muerto se arrodilla y ora a solas. Hay en ese gesto mucho



misterio. Dios se manifestará en el contacto cuerpo a cuerpo, hay posiblemente una alusión al episodio de Pedro junto a Jesús frente a la hija de Jairo (Lc 8,51). "Tabitá, levántate! "A Tabitá se le ordena pasar a otra dimensión, a otra vida. Es la dimensión de la vida resucitada. Y de esa manera es devuelta a su comunidad.

En las narraciones de milagros siempre existe una fuerte relación entre las personas involucradas o también entre las personas que participaron en los preparativos del acontecimiento. En el caso de Tabitá, hay una fuerte relación entre la comunidad y Dios, entre las personas participantes de la comunidad, entre la comunidad y Pedro, como también entre Pedro y Dios. Esta dimensión relacional es parte integrante del milagro

Bibliografía: Richter Reimer, Ivoni, Vida de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia. Colección Biblia Mujer 5. Ed Centro Bíblico Verbo Divino. Quito 2001.

✓ *La escucha atenta del texto bíblico*

Cuando leemos la Biblia es necesario tener en cuenta que los relatos pueden tener diferentes niveles de comunicación, códigos ó claves. Sucede lo mismo cuando hablamos con alguien; escuchar a otra persona supone esforzarse por captar su

realidad. Entender es cuestión de atención y de captación de los distintos niveles o registros en los que otro/a se me comunica:

***¿En qué registro me esta hablando?
¿es un registro realista, simbólico,
imaginario, de otro tipo? ¿se expresa
en un nivel intelectual, afectivo, familiar,
anecdótico?***

Entender es ir mas allá de las palabras y descubrir desde qué sentido me dice lo que dice. Por ejemplo, si el otro esta fantaseando o bromeando y yo lo escucho como si fuera un relato real se produce un malentendido, que es fuente de frustraciones. Si me habla desde el nivel de las ideas y yo lo escucho como expresión de sentimientos, no estoy entendiendo.

Lo mismo sucede con los diversos relatos de la Biblia. No podemos tener una sola forma para entenderlos. Es necesario tratar de descubrir qué código usa el texto y descifrarlo desde allí. Por ejemplo, no podemos leer un texto apocalíptico, lleno de imágenes y símbolos, como si fuera una crónica periodística. O bien, leer un mito, como el de la primera pareja en el paraíso, como si

fuera el relato de un acontecimiento histórico.

Para estas cosas sirve tener algunos datos del contexto histórico, cultural, religioso propios del relato, así como también algunos elementos sobre los estilos de comunicación ó géneros literarios que se usan en la Biblia.

✓ *Un lenguaje nuevo para decir un orden simbólico nuevo*

En algunos textos que estamos leyendo hay lenguajes simbólicos sobre la vida y la muerte en relación a los compromisos que las personas asumen en su dimensión comunitaria, familiar, social, económica, laboral, ciudadana. Allí tenemos que hacer el esfuerzo por descifrar qué quiere decir el texto cuando incorpora el lenguaje de la muerte, de la enfermedad, del dolor, de la oración, de la intercesión o de la resurrección, en el nuevo orden de vida que supone la fe en el Evangelio de Jesús.





Lecturas complementarias

18 de enero de 1978 La Paz (Bolivia)

—El enemigo principal, ¿cuál es? ¿La dictadura militar? ¿La burguesía boliviana? ¿El imperialismo? No, compañeros. Yo quiero decirles esto: nuestro enemigo principal es el miedo. Lo tenemos adentro.

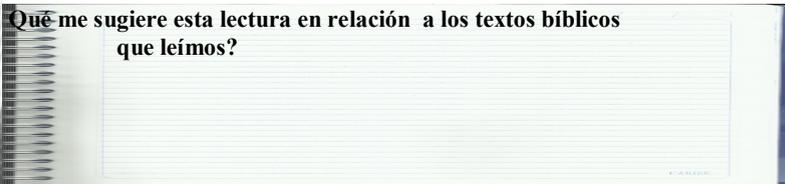
Estito dijo Domitila en la mina de estaño de Catavi y entonces se vino a la capital con otras cuatro mujeres y una veintena de hijos. En Navidad empezaron la huelga de hambre. Nadie creyó en ellas. A más de uno le pareció un buen chiste: **—Así que cinco mujeres van a voltear la dictadura.**

El sacerdote Luis Espinal es el primero en sumarse. Al rato ya son mil quinientos los que hambread en toda Bolivia. Las cinco mujeres, acostumbradas al hambre desde que nacieron, llaman al agua pollo o pavo y chuleta a la sal, y la risa las alimenta. Se multiplican mientras tanto los huelguistas de hambre, tres mil, diez mil, hasta que son incontables los bolivianos que dejan de comer y dejan de trabajar y veintitrés días después del comienzo de la huelga de hambre el pueblo invade las calles y ya no hay manera de parar esto.

Las cinco mujeres han volteado la dictadura militar.

Eduardo Galeano. Publicado en: Memoria del fuego

Qué me sugiere esta lectura en relación a los textos bíblicos que leímos?



Semana 4 Creatividad y escritura testimonial

*Qué maneras más curiosas de recordar tiene uno!
Qué maneras más curiosas, hoy recuerdo mariposas
que ayer sólo fueron humo. Mariposas, mariposas!
que emergieron de lo oscuro, bailarinas silenciosas...*

Silvio Rodríguez

Una especie de parábola

Hay mujeres que son como las mariposas. Un día se encuentran a sí mismas y deciden un camino de regreso. Digo “de regreso” porque la vida de muchas mujeres ha consistido más en transitar hacia los demás que hacia sí mismas.

Entonces, cuando llega el momento, la oruga se abriga, se protege en un capullo y trabaja sobre sí misma: ardua tarea de transformación. Los expertos dicen que el ADN de la oruga que entra al capullo es totalmente diferente al de la mariposa que surge. ¿No es este, acaso, una buena imagen de los ciclos de vida-muerte-vida por los que también pasamos las personas?

El primer instante del vuelo de una mariposa es, pues, el final de un largo y silencioso proceso de vidas y muertes. Mariposa se llega a ser. Una metáfora silvestre para lo que originalmente res-

pondía la filósofa francesa Simone de Beauvoir ante la pregunta ¿Qué es una mujer? diciendo “*no se nace mujer, se llega a serlo*”

Nuestros encuentros de mujeres son principalmente espacios donde las mujeres nos permitimos preguntar, espacios liberados para la sospecha, para la búsqueda, para la reflexión desde la vida. Como quien se desnuda frente al espejo, allí, frente a cada una, se halla otra mujer con su historia, con sus preguntas. Alguien parecida a mí, pero a la vez alguien totalmente original. Y así surge la fuerza de la solidaridad, de la hermandad entre mujeres, la sororidad.

A partir de la propia experiencia compartida en rueda de pares se gesta una espiritualidad encarnada, que recupera la cotidianeidad como espacio de trascendencia, proyectando en la dimensión social y política el sueño de una nueva sociedad donde quepan todos y todas, sin

que las diferencias sean motivo de desigualdad y exclusión.

Como en el huevo de la mariposa, en nosotras hay un germen de vida, un deseo de vida abundante, profundamente guardado, dormido, olvidado o reprimido que sueña con el vuelo libre y desplegado que está llamado a ser. Y quizá de tanto soñar o de soñar con tanto empeño, llega el día en que el huevo da lugar a una vida que se afirma sobre sí misma, se manifiesta al exterior y comienza a buscar alimento. La voluntad de crecimiento de la oruga es voraz. Todavía está un poco ciega, pero comienza a mirar con otros ojos. Ha desencadenado su proceso de transformación. Cada experiencia será personal e irrepetible, pero en los grupos de mujeres se ha hecho común la expresión “...*de pronto hice click*”. Es una expresión simpática pero cargada de contenido: estas mujeres expresan, de alguna manera, haber **cobrado conciencia**.

Cada mujer tiene una memoria clara de los procesos que la llevaron hasta ese “click”. En muchas fueron procesos dolorosos, en otras silenciosos, en muchas implicó experimentar el límite de las propias fuerzas. Algunas al principio sintieron miedo y angustia, otras gozo y liberación. Tenemos la certeza de que



cuando contemplamos **la grandeza de nuestras pequeñas vidas** nos acercamos a lo divino, a la energía primera, a la Vida misma. Se trata de una experiencia que podríamos considerar propiamente mística, ya que se funda en una actitud de contemplación abierta a la trascendencia.

Cuando las mujeres experimentamos esta fuerza de lo divino en nuestras vidas se desata un caudal de potencialidades a nivel personal, familiar, y social. Damos los primeros pasos para superar una religiosidad que nos ha exiliado de los propios deseos, de nuestros propios cuerpos, de lo más íntimo y radical de nuestro ser, que muchas veces nos ha postergado y sometido. En la medida en que nos afirmamos sobre nosotras mismas, acompañadas y sostenidas por otras, sentimos que esta transformación es buena y, por lo tanto, querida por Dios.

Quizá también por eso en un determinado momento la oruga va a buscar un lugar de donde sostenerse para trabajar más profundamente sobre sí misma. Descubrimos que nuestras experiencias se hacen memoria, eco de otras experiencias porque también son vida frágil que se anida en otros ecosistemas. Por eso, el camino hacia sí mismas no es egoísta ni nos aísla, ya que también es camino que

nos conduce hacia otras. Mutuamente nos damos cobijo, nos anidamos y nos sostenemos en la memoria fecunda de quienes nos precedieron o nos acompañan, haciendo genealogías de mujeres.

Siendo personal, es una experiencia siempre *corporativa*, porque es emprendida por varias, porque es con el cuerpo y porque es desde las implicancias del cuerpo, esto es, del alimento, el vestido, la violencia, el dolor, el cuidado de los más débiles, la maternidad, y también del goce, el respeto y la dignidad, la autoestima, la belleza.



Cada una, al redescubrirse en la fuerza de su aparente debilidad, emprende una misión “cuerpo a cuerpo”, dedicando tiempo y energía al ir, venir, reunirse, hablar, trabajar juntas sintiéndonos sostenidas por una espiritualidad profundamente abrazadora.

Y así, trabajando sobre sí mismas, como la crisálida en el capullo, imaginamos y generamos con creatividad otro mundo posible. No renunciamos a seguir soñando, pero desde una conciencia nueva.

De alguna manera la tarea de cada una es intransferible, porque implica asumirnos cada vez más protagonistas de nuestra propia historia. Desde el propio espacio de poder y decisión, que es nuestro propio cuerpo, desplegamos otras lógicas de poder y posibilidades de alianza y pactos por la vida. En la misma vida cotidiana, vamos construyendo nuestra identidad con una dimensión política y comunitaria, gestando otra forma de hacer política y de construir ciudadanía. Las mujeres que por tantos siglos hemos sido relegadas a los espacios privados, hemos aprendido a hacer de ellos espacios de transformación social y política.

La mariposa fuerza el capullo hasta romperlo y despliega su sueño ahora hecho realidad. De mil colores, alza su propio vuelo hacia la luz, llena de aire sus alas y danza con el viento al vaivén de las fragancias de los jardines. Puro goce, plenitud, vida prometida y alcanzada.



Los nombres que nos habitan

Módulo 2



MODULO 2: LOS NOMBRES QUE NOS HABITAN

Antes de introducirnos en un nuevo tramo de nuestro viaje las invito a conectarse con el sentido más profundo de este itinerario. Se trata de una certeza a la que vuelvo cuando siento que algo terminó y que algo nuevo va a comenzar. Una antigua certeza que todas llevamos dentro y que alguien se ocupo de escribirla más o menos así...

“el importante trabajo que tenemos por delante es el de aprender a distinguir entre todo lo que nos rodea y lo que llevamos dentro, qué tiene que vivir y qué tiene que morir. Nuestra misión es captar el momento más oportuno para ambas cosas, para dejar que muera lo que tiene que morir y que viva lo que tiene que vivir.” Clarissa Pinkola Estés

Se trata de la sabiduría de la vida misma por la cual nos damos cuenta de que nuestra vida tiene ciclos, tiene etapas, tiene momentos. Y que darnos cuenta de ello es reconocer que cambiamos, que maduramos, que algo muere pero que algo permanece.

Cada nuevo módulo es una oportunidad para dejar registro en nuestra bitácora de esas cosas que hemos vivido y que dicen algo de nosotras porque son los territorios que hemos visitado y de los cuales también hemos partido para continuar el viaje.

Territorios poblados de nombres y memorias, de afectos y cariños, de rostros y de abrazos: la casa materna, el barrio de la infancia, el patio de la escuela, la primera comunión, el primer cuaderno, la primera maestra, el primer amor, el primer trabajo, los tiempos de exámenes, tiempos de descanso, tiempos de enfermedad, nacimientos y despedidas.

Registra por lo menos tres de esas memorias:



Observa:

Hay nombres? Escríbelos, obsérvalos, pronúncialos, silabéalos, deletréalos.

¿Que sensaciones te traen esos nombres?

¿Qué memorias contienen?

¿Qué dicen de ti esos nombres?

Trabajar sobre sí mismas desde la memoria que nos constituye es un ejercicio de poder y por lo tanto un acto eminentemente político por el cual decimos quiénes somos y de dónde venimos. En este modulo nos acercaremos a las **genealogias** como herramientas y claves de construcción de nuestra identidad personal y comunitaria. Las invito a preparar sus mapas, sus brújulas y sus bitácoras para este nuevo y apasionante tramo de nuestro itinerario.





Semana 1 Mirar la vida cotidiana

1ra

Quien nombra, llama. Y alguien acude, sin cita previa, sin explicaciones al lugar donde su nombre, dicho o pensado, lo está llamando. Cuando eso ocurre, uno tiene el derecho de creer que nadie se va del todo mientras no muera la palabra que llamando, llameando, lo trae.

Eduardo Galeano. Ventana sobre la memoria III

Comprenderse como parte de una genealogía es haber encontrado otros y otras en quien reconocerse y trascender. Las genealogías favorecen los procesos identitarios de la subjetividad, tal como cuando, sentados en la falda de nuestros padres y madres, observábamos con sorpresa la similitud y el parecido de sus rasgos con los nuestros en las fotos antiguas de nuestros abuelos y abuelas.

En esos primeros juegos de rostros, nombres e historias de otros y otras es desde donde comenzamos a otorgar sentidos y significados a nuestra identidad en una dimensión familiar, social y comunitaria. Entablando un diálogo o un viaje hacia ellos, podríamos interrogarles y podríamos escucharles para que nos digan quiénes eran y en esas respuestas poder también descubrir quiénes somos.

La genealogía estructura una tradición en la que la persona se encuentra inserta. Al estar relacionada con un antes y un después, se rompe el aislamiento en que podía permanecer y se neutraliza el riesgo de su consideración como excepción.

En general, las genealogías constituyen discursos que otorgan el poder de nombrarse a una misma junto con otros y otras, recreando la memoria y creando el propio relato.

Simbólicamente, las genealogías pueden ser de acción, de palabras, de ideas, políticas, religiosas, etc., siempre que abran un código o espacio simbólico para interpretar la realidad en la cual la persona se sitúa y desde donde proyecta sus decisiones más defini-

tivas. Se trata de considerarse en filiación y respaldada por otros y otras, que aunque no estén, acompañan la propia opción, un modo de sentirse en continuidad con otros y otras, no aislada o reiniciando algo nuevamente.

Reconocerse en una genealogía es otorgarse un segundo nacimiento, tanto para nosotras como para las/los que nos precedieron. De alguna manera, el pronunciar sus nombres junto al nuestro nos otorga mutuamente vida y permanencia en una tradición y en una memoria viva. Sólo estableciendo una continuidad entre pasado y presente se crea memoria para el futuro.

A partir de lo que comenzamos a compartir sobre genealogías te invitamos a graficar las ideas que van surgiendo:

Escribe tu nombre en el centro de una hoja. A su alrededor imagina 5 grandes dimensiones, condiciones o aspectos que configuran hoy tu identidad, por ejemplo tu experiencia religiosa, tu condición de género, tu nacionalidad, tus raíces étnicas y familiares, tu procedencia socio-económica, tu postura política, tu formación profesional, tu oficio, tu salud, tu edad, etc. Considera por lo menos 5 dimensiones, las más relevantes, y escribe los nombres de las personas que influyeron en ese aspecto de tu vida.

Y retomando a Galeano, cuando decía *“nadie se va del todo mientras no muera la palabra que llamando, llameando, lo trae.”*

¿Qué luces, qué fuegos, siguen trayendo la memoria de esos nombres a tu vida actual?

Escribe la conclusión de este ejercicio en 5-10 renglones

.....
.....



Mirada desde la Memoria de las mujeres

La canción de las preguntas

Madre, pregunta la hija inteligente,

¿quiénes son tus madres?,

¿quiénes son tus ancestras?,

¿cuál es nuestra historia?

Dáenos un nombre. Nombrá nuestra genealogía.

Madre, pregunta la hija temerosa,

Si aprendo mi historia,

¿no me enfadaré?,

¿no me amargaré como Miriam,

que fue privada de su profecía?

Madre, pregunta la hija simple,

Si Miriam yace enterrada en la arena,

¿por qué tenemos que desenterrar sus huesos?,

¿por qué tenemos que apartarla del sol y de la piedra

a la que pertenece?

La que no sabe cómo preguntar

No tiene pasado

No tiene presente,

No puede tener ningún futuro

Sin conocer a sus madres,

Sin conocer sus iras,

Sin conocer sus preguntas.

E.M. Broner y Nomi Nimrod, "A Woman's Passover Haggadah". Citado en E.S. Fiorenza, Pero ella dijo. Trotta, 1996, p.213

Para leer Judith capítulos 9 y 16 desde la clave de las genealogías en la Biblia.

Los estudios histórico críticos se dispersan ante tantas lagunas en torno a la datación cronológica, las precisiones geográficas y los personajes aludidos en el relato del libro bíblico de Judith. Sin embargo el análisis narrativo nos centra en lo que es importante para el relator: una figura femenina, cuyo nombre significa "la judía", quien desde su condición netamente privada de viuda apartada de la vida social; joven y bella, prudente y pia; imposta una acción política con las únicas armas que le dan las palabras, la representación estética, y la fuerza de su piedad encarnada en su brazo débil de mujer alzado contra la cabeza de quien subyuga la vida de su pueblo.

Judit es movilizada por la solidaridad con su pueblo. Ella confiesa su fe en aquel que es "Dios de los humildes, el defensor de los pequeños, apoyo de los débiles, refugio de los desvalidos, salvador de los desesperados" (Jdt 9,11). A ese Dios ella lo llama también "Señor, quebrantador de guerras" (Jdt 9,7;16,2) En privado, ella se dirige a su Dios llamándolo "Señor, Dios de mi padre Simeón" (Jdt 9,2) y seguidamente hace memoria de la innombrable, Dina, de Génesis 34. Hasta aquí nunca antes la historia bíblica había retomado aquel crimen de la violación contra Dina. Aquí emerge si no en su nombre, sí en los detalles de su desgracia. El discurso religioso de esta oración se recarga de expresiones estéticas para recalcar el sentido de profanación que la memoria popular le ha dado a aquel episodio.



En este punto el relato comienza a construir ficcionalmente una genealogía totalmente novedosa. El parentesco de sangre es desplazado y sustituido por un parentesco de fe, con alcances políticos.

La genealogía es ligada ya no por las leyes del parentesco lineal, sino por una suerte de genealogía de fe y linaje de valentía. El Dios de Judit es el Dios de su padre Simeón. Con esta expresión ella se comprende como hija de aquel que fue el único de entre 12 hermanos y un padre de familia que se dispuso a reclamar por la deshonra cometida contra su hermana Dina, violada en el campo.

Jacob, responsable institucional respecto de las obligaciones en relación a Dina, como miembro de su clan, y responsable en su función de padre biológico, se ausenta por propia voluntad, no cumple con su obligación. Será allí donde entonces tendrá lugar una primera sustitución, protagonizada por Simeón.

Interrupción, ausencia, negación, incumplimiento, en los eslabones de una genealogía y sus representaciones implican siempre experiencias traumáticas en la construcción de las identidades. De allí que toda sustitución visibiliza la ruptura desafiando al mandato, asumiendo el caos, alterando los vínculos en su orden de sucesión, intercambiando lugares, saltando la prescripción legitimada para la organización social.

En este sentido, podemos decir que la invocación que Judit hace al Dios de su padre Simeón y la evocación de sus

acciones en favor de su hermana Dina, en sustitución por el incumplimiento del padre, conlleva necesariamente una provocación en tanto superación de las prescripciones establecidas socialmente.



Esta sustitución en el plano del discurso y del imaginario en la construcción de la identidad genealógica será la que permita en la narrativa comenzar una transformación en la secuencia narrativa, hacia un nuevo protagonismo otorgado a Judit en sustitución del protagonismo ausente de los sacerdotes, ancianos y jefes, dado el incumplimiento por su parte de las garantías y funciones en tanto líderes de su pueblo.



Mateo 1,1-17, un gran cuadro familiar

Los evangelios de Mateo y Lucas son los únicos que escriben genealogías de Jesús. Al compararlas vemos que no son iguales, ni paralelas. Por su parte, Marcos no nos dice nada acerca de este tema, lo cual nos deja pensar que este tipo de relatos no pertenece a las tradiciones cristianas más primitivas.

La genealogía de Jesús que reconstruye la comunidad de Mateo en el capítulo 1 de su evangelio, nos presenta una larga lista de antepasados. Tres grupos de 14 generaciones hasta llegar a Jesús, casi todos nombres de varones, pero también aparecen cuatro nombres de mujeres: v.3 Tamar, v. 5 Rajab y Rut, y v. 6 la mujer de Urías, Betsabé.

Refiriéndose a ellas, dice un tradicional comentario bíblico:

"Su inclusión no obedece a ningún principio. Tamar engañó a su suegro Judá atrayéndole a una unión incestuosa (Gn 38). En las tradiciones populares, Rajab era la prostituta de Jericó que protegió a los espías y fue admitida en la comunidad israelita (Josué 2). Rut, la heroína del libro de su nombre, era una moabita que ingresó a la comunidad de Israel. Betsabé era la esposa de Urías y cómplice de David en su adulterio. El único elemento común (probable, pero menos claro en el caso de Betsabé) es que todas ellas eran extranjeras

Comentarios de este tono han dado menor importancia a estos textos, resaltando lo más negativo del perfil de los personajes. Sin embargo, desde una lectura en clave narrativa y con ojos de mujeres hay aquí un verdadero tesoro escondido.

Cuatro mujeres transgresoras preceden a María "...de la que nació Jesús, llamado Cristo" Mt 1,16

En qué se parecen entre sí estas mujeres? Busquemos sus historias y leamos

Tamar: Génesis 38
Rajab: Josué 2, 1-21; 6,22-25
Rut: libro de Rut
Betsabé: 2 Samuel 11,2-5
y María. Mateo 1, 18

En sus historias se produce una ruptura con el orden de la casa patriarcal. Ellas están fuera del status doméstico tradicional. En sus historias hay mucha transgresión y en esa transgresión, muchos caminos de liberación.

Tal vez sea ese rasgo, con el cual quiera la comunidad de Mateo en Siria ser identificada o identificar a su Maestro. La fidelidad al mensaje de Jesús en el contexto de los años 70-80 exige radicalidad contra todo poder opresor. Mt 18,1-10 presenta el ideal de esta comunidad, en la cual en el centro está el más pequeño, y excluido, como lo son estas mujeres, y el mismo se constituye en criterio de juicio del auténtico discípulo.



Una comunidad que se reconoce en las historias de luchas de sus abuelas.

La comunidad de Mateo se ubica en Siria, al norte de Palestina, región donde predomina el judaísmo de los escribas y fariseos. Existe un trasfondo de conflictos entrecruzados en la producción de este texto ya que la situación que atraviesan estos últimos después de la destrucción del Templo de Jerusalén por parte de los romanos, posterior a los años 70 es muy crítica.

Este grupo de los escribas y fariseos esta reorganizándose desde la observancia estricta de la Ley y han determinado la expulsión de los cristianos de las sinagogas. He aquí el motivo de una profunda crisis de identidad de este otro grupo, los cristianos, que necesitará renombrar sus raíces para decir quienes son y para afirmar que Jesús es el Mesías esperado.

Son cristianos de raíces judías y entre ellos también hay gentiles, es decir no-judíos, gente de origen griego. De ahí que este evangelio nos presenta un Mesías que es Buena Noticia tanto para judíos como para gentiles.

Como dijimos, la función que cumple la genealogía como discurso es determinar la identidad de alguien a partir de sus antepasados y a su vez, nombrar es traer a la vida.

En esa danza de la MEMORIA vamos a proponer algunas preguntas para nuestra interpretación. Las preguntas son tan solo motivaciones para la reflexión y para la búsqueda; aquí van algunas:

- ¿Qué buena noticia está por detrás de esta lista de antepasadas de Jesús?
- ¿Cuál podría ser el mensaje que la comunidad quiere darnos?
- ¿Qué preguntas habría sobre el origen de Jesús, su familia y sus seguidores en el ambiente en que escribe la comunidad de Mateo?
- ¿Por qué se nombran a estas cuatro mujeres y no a otras más conocidas, como las cuatro matriarcas de Israel (Sara Rebeca, Lía, Raquel)?
- El nombre de María, en quien desemboca la lista, ¿tiene algo que ver también con esas antepasadas?

Escribe 10 renglones como síntesis de tu reflexión personal

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Bibliografía:

Mc Kenzie John EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO en AAVV Comentario Bíblico San Jerónimo Ediciones Cristiandad Madrid 1972, tomo II pag 174.

Cfr Lopes Mercedes MUJERES QUE SE INVENTAN SALIDAS, Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana Número 25. Quito Ecuador 1997. Pagina 52-58

Esta semana las invito a compartir un fragmento de un artículo de Pilar De Miguel publicado en cuadernos de pastoral del IDTP, Xirimiri 12, DDB. [3]

En esta sección la autora presenta las diferentes etapas que podemos recorrer en nuestra genealogía de mujeres de Iglesia. Luego de la lectura retomaremos algunos ejes para profundizar.

(...) A medida que las mujeres van ganando terreno como agentes religiosos, protagonistas de su propia espiritualidad y pensamiento, se van suscitando algunas preguntas de fondo. Como aquellas que se refieren a la negociación que han de hacer, por ejemplo, las católicas, con la pertenencia a su Iglesia [8]. Los momentos y fases que voy a describir pueden darse simultáneamente e incluso en la misma mujer muchas veces a lo largo de la vida:

Hay un primer momento en el que la mujer acepta las enseñanzas de la Iglesia y sus prácticas, pues identifica a la Iglesia con Dios. El sentimiento que

predomina es la seguridad. Recibe de la Iglesia ideas claras.

Más tarde empieza a aparecer un cierto malestar, como una experiencia inicial de injusticia por ser mujer. Se atreve a pensar, aunque trabaja “a tope” en la Iglesia, que se la trata como inferior.



Puede llegar una tercera etapa que la lleve a reconocer que la Iglesia está atravesada por esta estructura patriarcal que cruza la frontera de todos los sistemas económicos, sociales, educacionales y religiosos de su propia cultura y

opera con los mismos efectos negativos sobre las mujeres de todas las culturas del mundo. Su respuesta emocional es una mezcla de “shock” y de alivio. Se compadece de las demás mujeres que sufren discriminación en un sentido u otro y siente la necesidad de solidarizarse con ellas.

Después viene el rechazo. Siente con más fuerza su aislamiento en las estructuras patriarcales. Si se ausenta, experimenta la soledad que produce la falta de participación y el miedo de lo que puede llegar a ser sin su Iglesia. Le invaden sentimientos de ira.

Para las mujeres que no permiten que esta cuarta etapa las paralice, hay otro momento en que se plantea la responsabilidad de su propia búsqueda de Dios y de las elecciones que ha hecho en su vida. Percibe a un Dios que es tierno y vulnerable, apasionado y fuerte, que a lo mejor “se parece más a ella”. En la medida en que se consolida esta nueva percepción de Dios, aumenta la confianza y el respeto que siente por sí



misma. A la vez se siente más sensible hacia las otras formas de injusticia. Siente interés creciente por actuar a favor de la justicia. El sentimiento que predomina ahora es la confianza; confianza en sí misma, en Dios, en la capacidad de los seres humanos de trabajar juntos para cambiar las cosas.

Podemos verla, en una fase posterior, formando comunidad con otras mujeres, con la clara convicción de que son Iglesia, en un continuo esfuerzo por impactar las estructuras jerárquicas.

Muchas mujeres que llegan aquí toman la decisión de no aceptar un empleo dentro de la iglesia institucional, extendiendo, sin embargo, su ministerio a ámbitos fuera de las estructuras de la Iglesia y lejos de su control. Sería bien interesante, en este sentido, hacer una reflexión sobre la feminización de las ONG's y la extracción de sus componentes.

Hay otra etapa, en la experiencia de algunas, en la que la mujer descubre dentro de sí misma una vitalidad renovada, su propia energía interior de mujer que la capacita para mediar y para dar a luz a la Iglesia nueva. Se siente fuerte y compasiva. El sentimiento predominante es de paz interior invencible. Trabaja en la Iglesia y con la Iglesia con la conciencia de que es en relación hombre-mujer como puede ésta y sus estructuras transformarse. (No confundir esta etapa con la primera. No es lo mismo estar de vuelta que no haber ido).

¿Qué decimos cuando decimos que las mujeres somos iglesia o cuando hablamos o nos sentimos pertenecientes a la ekklesia de las mujeres [10].

Habrà que ir clarificando estas cuestiones. ¿Qué debemos priorizar en nuestras vidas y compromisos? ¿A qué debemos morir para que vivan otras cosas? ¿Qué hay que enterrar definitivamente? ¿Qué bro-

tes de vida merecen la pena. alentar? [11].

En general, las mujeres tienen grandes dificultades para dejar cosas, compromisos, relaciones y se enredan (no en el sentido de hacer redes, sino en el de enmarañar) en mil cosas. Es fundamental, absolutamente imprescindible en este momento, que las mujeres se paren, analicen con cuidado la realidad y su propia realidad, incluyendo las sombras de la culpa, esa que dice que nunca se hace bastante, que nunca se es bastante buena o valiosa, la necesidad compulsiva del servicio, de ayudar en todo y salvar a todos y al mundo... ¿Qué más quiere el sistema que tenemos ocupadas haciendo cosas para que no pensemos....!

Es imprescindible un buen análisis y discernimiento posterior junto a estrategias conjuntas y objetivos claros, a corto, medio y largo plazo y concederse los medios para realizarlo.

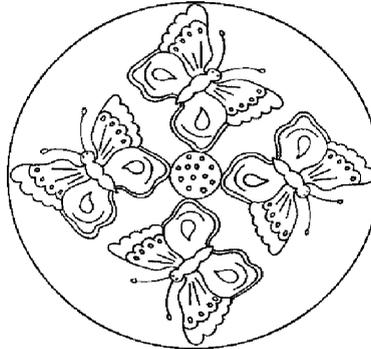


J.Chittister dice: “Tenemos que saber lo que pensamos antes de poder decidir lo que debemos hacer. Si practicamos “buenas obras” sin cultivar al mismo tiempo los talentos intelectuales que nos permita profundizar en las causas de los problemas, se estarán malgastando los mejores recursos que tiene un grupo para construir un futuro “. [12]

Creo que está aún muy interiorizado (aunque se expresen otras fórmulas) que hemos venido a esta vida a sufrir, que esto es “un valle de lágrimas”, aunque parece que las mujeres lo tengan patentado.

Con demasiada frecuencia se ha venido y se viene invitando a las mujeres a unirse al sufrimiento de Cristo y permanecer pasivas y sin poder porque estas cualidades de “resignación” y “humildad” son estupendas para humanizar las relaciones, cuidando así del sano crecimiento de hijos y siendo el reposo de los varones que vuelven al hogar tras la agotadora vida pública. A

esto se denomina “especial naturaleza” de las mujeres u otros nombres, siempre algo muy sublime. Pero que lleva directamente a soportar sufrimientos y abusos insostenibles y absolutamente rechaza-



bles. Llegando a ser no sólo víctimas de quienes las maltratan con nombres y apellidos sino de la ceguera de toda una sociedad que, en el nombre de la familia, la santidad o el hogar, no hará nada para sacarla de esa situación o no lo que hay que hacer.

El patriarcalismo y el sexismo eclesiástico han contribuido al menos

de estos tres modos a esta situación [13]:

- a) deshumanizando institucionalmente a los mujeres descalificándolas en razón de su sexo para acceder a lo sagrado y al liderazgo.
- b) justificando o intentando justificar teológicamente esta opresión patriarcal, de modo que la misma se perpetúe, y además, en el nombre de Dios.
- c) promoviendo una falsa conciencia que permita tanto a opresor como oprimidos aceptar e interiorizar ciegamente sus roles.

Si hay demasiada pasión de género, tiene que haber, hay, resurrección de género. El cuerpo de la mujer tiene mente, cerebro, no sólo vientre, senos, sentidos, sentimientos, emociones. Resulta tener capacidad de definir el mundo y de definirse. Y todo esto lo irá haciendo mediante un largo proceso de toma de conciencia que incluye desde el rechazo a que la realidad es así, pasando por la curiosidad y el acceso a un nuevo modo de ver la vida y de



comprender, hasta momentos de ira, de rabia, de romper con todo lo viejo, o momentos de impasse y no saber para donde tirar o finalmente ponerse a abrir caminos nuevos y aventurarse por senderos no definidos previamente. Como diría Adrienne Rich, “debemos acostumbrarnos a que tenemos que inventar lo que deseamos”.

Este es el gran cambio de este siglo, “la idea que las mujeres tienen de sí mismas” decía la escritora y ex ministra francesa Françoise Giroud. Así lo define el sociólogo Anthony Giddens (actual decano de la London School of Economics y premio Príncipe de Asturias de este año): “Estamos ante un movimiento de fondo, largamente gestado por mujeres excepcionales que, aprovechando cualquier rendija, han convencido a otras mujeres, una gran mayoría anónima y animosa y a algunos hombres. Es un cambio sólido porque se trata de convencer, no de imponer. Las mujeres no imponen, proponen. Cuando han adquirido suficiente razón y experiencia, y sólo entonces, saben que están dispuestas para convencer, y esta es la situación del presente [14]”.

Notas de la sección según el orden del artículo completo:

[2] *Gran parte de esta reflexión ha ido surgiendo en el seminario sobre Lectura bíblica contextual y perspectiva de género que he venido coordinando en los últimos años dentro del programa de investigación del IDTP y cristalizó con motivo de la ponencia que el Movimiento Mujeres y Teología me pidió para su XII Encuentro, que tuvo lugar el 27 de abril del 2002 en Sevilla*

[3] *El artículo completo puede leerse en <http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/>*

Los movimientos de mujeres y la (...)

[8] *Sobre un estudio inédito de R. Kamke, “etapas de la mujer católica” en relación con su pertenencia a la Iglesia católica.*

[10] *E. Schüssler Fiorenza, En memoria de ella, DDB, 1989*

[11] *I. Sáez de la Fuente, “A la búsqueda de una identidad no impuesta” en ¿Qué esperamos de la Iglesia? La respuesta de 30 mujeres, colección en clave de mujer, DDB, 2001*

[12] *J. Chittister, El fuego en estas cenizas, Sal Terrae, 1998*

[13] *Tomo algunas reflexiones de C. Osiek, Beyond anger: On Being a Feminist in the Church, Paulist Press, 1986*

[14] *M. Rivière, El mundo según las mujeres, Aguilar, 2000*

Para profundizar:

La semana pasada señalamos algunos ámbitos en los que arraiga nuestra genealogía personal. La Iglesia podría ser uno de esos ámbitos. A partir de la lectura de esta semana:

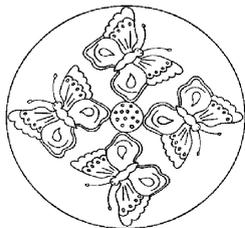
¿Cómo estamos viviendo esa pertenencia?

Alguna de las diversas situaciones que señala la autora refleja tu situación actual?

Cómo convivimos con las tensiones que supone ser mujeres creyentes con una conciencia cada vez más amplia de nuestro protagonismo en la Iglesia?

Qué oportunidades vislumbramos? Qué amenazas nos desalientan?





2020

*Nuestros encuentros de mujeres se caracterizan
por ser un espacio de re-conocimiento mutuo:*

Una mujer en presencia de otra mujer...

articulando palabras, gestos, preguntas, intuiciones,

afirmando nos mutuamente

en nuestra identidad,

en nuestra bondad,

en nuestra belleza

Y en nuestra propia sabiduría...

Rescatando del olvido nuestras memorias,

legitimando nuestras luchas,

celebrando nuestro crecimiento

construyendo un mundo inclusivo,

donde quepan todos los mundos posibles!!!

